



COMUNICADO PÚBLICO

La democracia no espera. El Manifiesto de Panamá marca nuestra ruta.

La hora es una sola, aunque sus facciones parezcan múltiples. En el horizonte venezolano, la exigencia de las elecciones presidenciales libres se alza con la claridad de un mandato incontestable. Pero sería miopía, acaso negligencia, creer que ese reclamo singular agota la complejidad del tránsito que la patria reclama. El Manifiesto de Panamá, suscrito por las fuerzas democráticas bajo la conducción de María Corina Machado y con la participación activa de nuestro partido, Centrados en la Gente, a través de nuestro secretario general José Luis Farías, nos advierte contra esa tentación reductora, a la luz del mandato soberano del 28 de julio de 2024.

No se trata de sustituir un problema por otro, sino de entender que la restauración de la democracia es un organismo vivo cuyos órganos deben latir al unísono. La negociación política con el régimen interino, el Gran Acuerdo Nacional y la elección presidencial soberana no son eslabones de una cadena, sino vértices de un mismo triángulo sin cuya simultaneidad el equilibrio se quiebra. Quien pretenda diferir la negociación hasta después de los comicios ignora que sin garantías electorales, —nuevos miembros del Consejo Nacional Electoral, cronograma verificable, desmantelamiento del aparato represivo— el sufragio será una farsa. Quien postergue el acuerdo nacional desconoce que la gobernabilidad democrática no nace del vacío, sino del tejido previo de gremios, iglesias, universidades y sociedad civil.

El plan de tres fases propuesto por el Gobierno de Estados Unidos y anunciado por el secretario Marco Rubio ofrece un andamio estratégico, pero el edificio es venezolano y deben levantarlo venezolanos. La liberación de los presos políticos, el retorno de los exiliados, la normalización del espacio cívico: estos gestos no son concesiones menores, sino la atmósfera misma en que puede respirar una elección auténtica. Sin ellos, la convocatoria a las urnas sería apenas una coreografía.

La emergencia humanitaria no espera. En este sentido, la posición de **Centrados en la Gente**, al lado de las fuerzas democráticas conducidas por María Corina Machado, debe ser implacable: no hay libertad que se sostenga sin justicia inmediata, ni soberanía que se satisfaga con el mero acto de votar. La recuperación de Venezuela será colectiva o no será. Por eso, el Manifiesto insiste en la unidad como un modo de obrar y no como una consigna; nos convoca a todos, dentro y fuera de la patria, a sumarnos a un acuerdo que antecede y trasciende los comicios.

Exigir elecciones presidenciales sin excluir los demás elementos es, en el fondo, recordar que la democracia no es un instante, sino un proceso. Y en los procesos, como en los ríos, la corriente avanza por todas sus vertientes a la vez. Venezuela no puede darse el lujo de elegir entre la urgencia electoral y la construcción de la paz social; debe hacer ambas, simultáneamente y sin dilación. Con la fe en Dios y la determinación de los pueblos que ya han mirado el abismo, decidimos, al fin, caminar hacia la luz.

Dirección Nacional de CENTRADOS en la GENTE

Venezuela 29 de mayo de 2026.

Centrados en la Gente